

con la del coronel Bracho que situó en Tecamachalco, ambas á las órdenes del comandante general Hevia.

Me es imposible hacer memoria del número exacto de la tropa de mi destacamento de Tepeji; pero sí aseguro, que no componiéndose de mas de tres compañías, apenas serian doscientos cincuenta hombres, con tres piezas de cañon de campaña muy pobremente dotados, total defensa de un convento viejo, arruinado y dominado por alturas muy inmediatas, donde era imposible sostenerse contra un enemigo que abundaba en recursos de toda especie. Sin embargo, un punto que militarmente debió haber sido tomado inmediatamente segun el aparato con que se le envistió, resistió seis dias lo menos, hasta que un cañon de á diez y seis arruinó todas nuestras débiles obras, que impropia-mente podia llamárseles fortificadas; y haria un agravio notorio á aquellos infelices patriotas si no confesase que á su valor imperturbable fué debida esta defensa, que antes de intentarla se consideró como extraordinaria.

La corta division de operaciones de Tehuacán, única que vino en nuestro auxilio exterior, hizo bastante en haber derrotado el 1.º de enero á la division del coronel La Madrid en Ixcaquixtla tres leguas distante de Tepeji, de cuyo suceso abandonó el enemigo su posicion replegándose á la del coronel Hevia que mandaba el sitio, habiendo dejado varios muertos, y llevándose otros heridos en los que fué comprendido el conde de S. Pedro. A la tercera noche aquella misma fuerza de Tehuacán puso en desórden todo el campo español; pero las teniamos con un enemigo que nos excedia en número y arbitrios para sostenerse, y de quien no se podia obtener un triunfo decisivo. En tan crítica circunstancia la guarnicion de Tepeji se vió en la imposibilidad de conservarse sobre su arruinada posicion, y puso en ejecucion su retirada la madrugada del 5 ó 6 de enero, no fugándose por un barranco como dijo disculpándose acaso el coronel Hevia, sino batiéndose, y quitando la gana al enemigo de que lo persiguiese por el camino principal del pueblo por donde la verificó, llevando la satisfaccion de haber cumplido con su deber hasta el extremo de haber impuesto al enemigo para que no se determinase á

ejecutar el asalto que debió haber hecho por la brecha enorme que su artillería nos abrió.

Esto es en compendio lo que podré decir á V. de un suceso, cuyas circunstancias por menor no las juzgo conducentes al interés de la historia. Sin embargo, si V. lo tuviere á bien el hacer referencia de los que excedieron sus deberes, siquiera para indemnizar de las penalidades que sufren, podrá nombrar á D. Francisco Gaitán, capitan que era de una compañía de indios, y que actualmente vive olvidado en Tlacotepec. Este individuo con sus bravos soldados arrostrando el voraz fuego que se hizo á su posicion, la sostuvo á pesar de que algunos de sus soldados murieron sepultados en los escombros del fortin que defendieron.

Tambien es de notarse la barbarie del coronel Hevia en haber mandado fusilar á un miserable artillero, que estando en el hospital hechas pedazos las piernas por una bala de á diez y seis, quien al retirarnos pidió encarecidamente no se le moviese y se le dejase morir con sosiego, cuya ejecucion la mandó, desentendiéndose del oficio que se le dejó escrito, en el que se le recomendaba á su humanidad, haciéndole presente que por los sucesos de la guerra obtenian su libertad tres prisioneros que se le dejaban en el calabozo. Nada fué bastante á conmover la alma feroz de este tigre, pues á un hombre que sin duda iba á morir dentro de dos horas de sus mismas heridas, lo hizo conducir en angarillas al suplicio.

En este concepto sírvase V. extractar lo que considere útil al plan que se haya propuesto; en la inteligencia de que en referirselo no he llevado otro objeto que el de complacerlo, siendo ilimitada esta disposicion en cuanto se sirva V. ocupar á su afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—*Juan Terán.*

ACCION DE IXCAQUIXTLA.

D. Manuel Terán sabiendo que estaban reunidas las divisiones de Morán y La-Madrid en auxilio de los sitiadores de Tepeji, marchó á dar el que correspondia á su hermano, y en 1.º de enero por la tarde se dió la famosa accion, llamada de Ixcaquixtla, del modo siguiente,

Terán (D. Manuel) reunió en la hacienda del Carnero los restos de la division del Norte que estaban en el departamento de Tehuacán en número de ciento cincuenta hombres que puso á las órdenes de D. Miguel Inclán, y de D. Pedro Espinosa, fuerza que reunida á la suya hacia el total de quinientos hombres con la que marchó á Ixcaquixtla campando en la hacienda de S. Francisco; allí supo que La-Madrid con fuerza igual venia á atacarlo, y mandó que la caballería saliera á recibirlo á distancia como de legua y media; pero como no lo encontrase regresó al cuartel general; fué éste un ardid del comandante español, pues regresó á las once de la mañana contramarchando para sorprender á Terán, quien tuvo aviso de su aproximacion por un vaquero que se le presentó á todo escape, herido de bala en una pierna. Muy luego se presentó la caballería enemiga á la que le salió con una guerrilla de quince hombres el mayor Vicente Bonilla, el cual como avanzó hasta Ixcaquixtla se encontró en el borde de un jagüey rodeado de la infantería de La-Madrid: truvose una escaramuza con ella, pero tuvo que retirarse porque se le socorrió á dicha infantería. Terán mandó cien dragones en apoyo de dicha guerrilla; empeñose ya seriamente la accion, pero La-Madrid, no pudiendo resistir la carga se retiró al pueblo, dejando muertos en el campo dos de sus dragones y un clarin; mas luego se rehizo con toda su fuerza, y como á distancia de media legua presentó batalla á Terán el cual se situó en dos pequeñas alturas con su infantería y dos cañones, colocando en el centro su caballería, en este local sostuvo la accion como tres horas; mas entrando la noche se retiró La-Madrid, siguiéndole la caballería de Terán hasta el pueblo, dejando algunos muertos y heridos. A las nueve de la noche marchó Terán á la hacienda de Santa Inés, distante de aquel punto tres leguas. Pasó revista de armas aquel dia, y por la tarde dispuso marchar sobre Tepeji dividiendo su fuerza en dos trozos; es decir, uno compuesto de los llamados Moscovitas, y el otro de los del Norte, marchando á su retaguardia la infantería con dos piezas, con distancia de dos horas de tiempo. Mandó que á todo escape se presentara la caballería avanzando á gran correr sobre el campo de Hevia atacan-

do á la arma blanca y con decision. Así se ejecutó á las dos de la mañana causando bastante daño al anemigo sitiador de Tepeji, el cual rompió un fuego activísimo que obligó á Terán á retirarse, y corriendo éste á caballo lo arrojó de sí y puso á punto de caer prisionero; mas lo pusieron en salvo el mayor Bonilla y el capitán José Maria, del mismo apellido, conteniendo solo el capitán Miguel Mundo á los cuatro dragones que le perseguian tenazmente. Concluida esta accion se retiró para Zipiapa, y despues para Tehuacán.

Debo notar que en la accion de Ixcaquixtla fué herido de gravedad el conde de S. Pedro del Alamo, segundo de Madrid, y este perdió un cañon. Dispuso la defensa de Terán el ingeniero portugués Cámara, que acababa de llegar de los Estados-Unidos con el ministro Herrera, y allí ochenta hombres evolucionaron en guerrillas segun la táctica de Napoleon que sabia perfectamente. Cuando Bracho entró en Tehuacán é hizo prisionero á dicho oficial, éste le regaló un cuaderno de dicha táctica que Bracho condenó al tompeate del chocolate; habriale dado un lugar mas distinguido y de mayor aprecio, si hubiesen sido los elementos de *torear* y *capotear* en una plaza, ejercicio á que tenia grande afecto el tal coronel de Zamora y de que procuró darnos pruebas en México, con mayor disposicion que para mandar un ejército. Cuando Terán proyectó dar el golpe de mano sobre el campo enemigo, formó su plan muy bien combinado; pero lo cambió en el acto de ejecutarlo, segun me informó el padre Correa, encargado en parte, de practicarlo, de cuya resolucion se dió por sentido, y se retiró para Tehuacán, entrándose á ejercicios en el Calvario, donde fué prisionero cuando ocupó Bracho aquella ciudad.

ACCION DEL TRAPICHE DE AYOTLA, CAMINO DE OAXACA A TEHUACAN.

Ocupada la fortaleza de Tepeji de las Sedas en principios de enero de 1817, por evacuacion que hizo de ella D. Juan Terán, el gobierno de México se propuso aproximar sus fuerzas sobre Tehuacán y Cerro Colorado para quitarle todos los medios de

subsistencia. La division de Morán habia llegado á S. Andrés Chalchicomula para fijar allí su residencia, y se prometian los que veian las cosas con ojos claros, que tambien se aproximarían las fuerzas que estaban en Orizava, es decir, los regimientos expedicionarios de Ordenes y Navarra, y que acababan, principalmente el segundo de hacer una escursión sobre Zongolica, donde cometieron los mayores excesos, y aun celebraron misa con vino carlon, pintándose los soldados bigotes con una ampojeta de óleo santo que encontraron en la casa del párroco del pueblo.

Como se trataba de obrar por los españoles con simultaneidad, salió tambien una expedición del fuerte de Yanhuatlán compuesta de cuatro compañías de infantería de Saboya y de otros varios cuerpos, fuerte de seiscientos hombres al mando del teniente coronel D. Manuel de Obeso, con dirección á Tehuacán. Cuando llegó esta tropa al pueblo de S. Antonio de los Cues (en 9 de enero) supo su comandante por un paisano que la fortificación de *Teotitlán* estaba abandonada; efectivamente era cierto; Terán lo ordenó así, á pesar de la repugnancia que yo le mostré á su comandante Pizarro, dirigiéndole el 6 de enero una carta en que le ofrecia que el padre coronel D. José María Sanchez de la Vega le ministraria cuantos víveres necesitase ejecutivamente para prolongar un sitio como me lo habia ofrecido, y tenia interés en hacerlo por conservar la finca de Buenavista que tenia en arrendamiento. Cónstame que Sanchez tomó providencias muy ejecutivas para realizar la empresa, que reunió algunos soldados viejos con quienes contaba de los que habian servido á sus órdenes, y que con ellos bien armados, y la fuerza que existia en Teotitlán, se podia hacer una defensa tan gloriosa como la del 12 de octubre de 1815, de que ya hemos hablado en otra Carta. Por tanto, la division de Obeso ocupó aquel punto interesante. Parece que Terán llegó á arrepentirse muy pronto de aquella medida; bien sea porque conoció que era innecesaria, ó para poner á cubierto su honor, pues fué desaprobada generalmente; lo cierto es que él movió su fuerza en demanda de Obeso. Díjosele á este que se hallaba con corta fuerza en Coscatlán, y emprendió sorprenderlo: llegó á este pueblo, y se halló burlado; pero mas

lo fueron sus infelices habitantes y vecinos, pues la tropa española se entregó á un saqueo general y espantoso, sin distinción de clases ni personas, empezando desde la prima noche hasta las cinco de la mañana, que cansada de cometer maldades se echó á dormir. A las cuatro de la tarde tuvo aviso Obeso de que se acercaba Terán, preparóse para atacarlo saliendo en su solicitud; pero fué una falsa alarma: anuncióse que estaba en el rancho de la Calavera, y sucedió lo mismo: llegó esta tropa á Teotitlán á la mañana siguiente á las siete. Tornó á salir á las cinco de la tarde porque supo que Terán estaba en S. Antonio; mas llegada allí, halló que habia salido para Ayotla. Entróse la noche, y Obeso no pudo encontrar un práctico que lo guiase; depárasele al fin un indiecito; pero sea por ignorancia ó por malicia, éste perdió el camino y extravió de tal modo la division en un bosque, que hasta las dos de la mañana no pudieron llegar á Ayotla. Formóse la tropa en columna cerrada, y en este orden comenzó á avanzar con intrepidez hasta tocar las paredes de la casa, quedando los fusileros y negros de Dambrini á tiro de pistola, situándose en frente de unas ventanas, desde donde se les hizo un fuego vivísimo, á pesar de que respondieron al quién vive que se les dió. . . . *América!* No habria quedado ni un hombre vivo á no retirarse oportunamente: de los que se habian apoderado de la puerta del trapiche, acabaron de retirarse luego que entendieron que los americanos horadaban las paredes para hacerles fuego parapetados. Terán habia ocultado con oportunidad la compañía de Teotitlán sobre su izquierda en una altura de bosques, y á tiro de cañon. Aunque rechazado el enemigo de este modo, volvió á la carga por rumbo opuesto; pero tuvo igual éxito que en el primer acontecimiento hasta las seis de la mañana que pudiendo Terán observar su posición, mandó que dicha compañía emboscada le cargase ríciamente, como lo ejecutó con acierto: esta maniobra obligó á los españoles á reunirse y tomar una altura; pero eran dominados y estaban bajo la artillería de Terán, el que destacó ademas sobre el enemigo una partida de infantería para que los foguease por tres puntos: empeñóse allí la acción hasta las once de la mañana en que dicha

partida de americanos cargó á la bayoneta, al mismo tiempo que al sable lo hicieron cincuenta dragones del escuadron de Hidalgo al mando del capitán Segura. En esta sazón se le permitió á la de Ixtapa que les cargase como lo habia pretendido, pero Terán se habia negado por lo fragoso del camino. Por esta medida los españoles fueron perseguidos hasta *S. Juan de los Cues*, muriendo mas de veinte en el alcance, y á no ser tan boscoso el terreno, habria sido mayor su pérdida. Tomaron los americanos mas de cuarenta fusiles, sables, mochilas y algunos caballos, y no pararon hasta situarse en el pueblo de Cuicatlán, de donde no quisieron salir para volver á acometer porque el gefe á quien correspondia obedecer la orden de contramarchar no tuvo gana de obedecerla. En el primer acometimiento de la noche fué herido y pasado de un brazo el comandante español Obeso, que escapó á uña de caballo. El comandante de la fortaleza de Teotitlán estaba tan seguro del triunfo, que á la mañana siguiente le envió de almorzar con ocho ó diez dragones de S. Carlos, de los cuales se tomaron prisioneros tres, que fueron fusilados. Terán se tomó con sus oficiales el queso de Flandes que le venia á Obeso, y una botella de vino con que celebró la victoria. Preparábase para atacar la fortaleza de Teotitlán, y al efecto mandó traer dos cañones de á ocho de Cerro Colorado. Detúvose aguardándolos en aquel punto, y aunque llegaron, desistió de la empresa, porque supo que el coronel Bracho de Zamora venia con su regimiento y otros piquetes á auxiliar á Teotitlán; por tanto retrocedió á Tehuacán, donde terminó sus glorias, como vamos á ver.*

* He hablado con personas veraces y de buen criterio de Oaxaca, quienes me aseguran que sobrecogidos en aquella ciudad con la derrota de Obeso, y ciertos de que la division de Alvarez estaba diseminada en Teotitlán, Cuicatlán y la Mixteca, no teniendo en la capital de la provincia arriba de doscientos hombres mal armados, Terán pudo ocupar aquella ciudad sin disparar un tiro, y entonces habria venido á tierra todo el plan que el gobierno de México tenia formado para atacar la fortaleza de Cerro Colorado; habrian tardado lo menos tres meses los españoles en atacar las gargantas de la Mixteca, que naturalmente hubiera tomado Terán para defenderse, en cuya sazón Mina desembarcando el 11 de abril por Soto la Marina, forzara al gobierno de México á llevar todas sus fuerzas á lo interior para

Erán pasados ocho dias de la accion de Ayotla cuando Terán supo que el coronel de Zamora con la fuerza de su cuerpo y otros piquetes en número de mil trescientos hombres, se aproximaba á socorrer á la division de Oaxaca que habia derrotado, y de la que parte existia en los pueblos sobre el camino de aquella ciudad. El gobierno de México tenia ya formado su plan de ataque sobre Cerro Colorado; pero aun no era tiempo de realizarlo: habia creído oportuno ocupar previamente los puntos principales de donde se surtía de víveres para ir estrechando á los sitiados paulatinamente. Bracho habia recibido órdenes de situarse precisamenté en las inmediaciones que miran al camino de Puebla, con prohibicion de empeñar ninguna accion, y posteriormente se le dieron de auxiliar á Obeso, cuya derrota en Ayotla se habia ponderado sobre manera por entrambas partes; así es que no tuvo orden de atacar á Tehuacán. Terán dispuso retirarse para Cerro Colorado, pero no pudo hacerlo con la rapidez que convenia á causa de los dos cañones de á ocho que habia mandado llevar de la fortaleza para batir en Teotitlán á la tropa que lo ocupaba por la evacuacion imprudente que habia hecho de aquel punto. No puede concebirse cómo estando en su mano evitar la entrada en la ciudad con solo subir á Cerro Colorado se metió en ella á las diez de la mañana, sabiendo que traia Bracho el mismo camino y que habia salido de Tepango. Por tanto sus guerrillas comenzaron á tirotearse con las de los americanos en el camino de la hacienda de S. Lorenzo, y muy luego se replegaron ácia Tehuacán, cuyos puntos principales de defensa ocupó Terán, como fueron, la parroquia, la casa llamada *Colorada* de la plaza, donde tenia el cuartel, y el convento de San Francisco: su caballería se situó en el Calvario, cerro pequeño hecho á mano en el rumbo del Sur, y por donde precisamente debia pasar Bracho para dirigirse al camino de Axalpa: allí ya se

expelerlo. He aquí un aspecto demasiado lisongero, pero efectivo, que sin duda hubiera cambiado la suerte de la América. En la guerra un solo movimiento tal vez decide de la fortuna de un imperio. Es menester deplorar este cúmulo de desgracias evitables, si la razon presidiera á las resoluciones de los comandantes americanos.

vió comprometido este gefe á emprender una accion, pudiendo decir que hasta entonces solo habia obrado sobre la defensiva: entonces supo que Terán estaba en la ciudad con toda su fuerza, y atacando á su caballería la hizo replegar y avanzó sobre la plaza en columna, tomó las bocas calles y comenzó un reñido ataque en los tres puntos donde estaba la infantería de Terán, pero con tanta furia, que llegó á penetrar hasta la portería del convento de S. Francisco, dando muerte á dos dragones americanos y al caballo que montaba el coronel D. Joaquin Macón; pero los rechazaron los patriotas haciendo muy buen uso de dos piezas de á cuatro y de un pedrero sostenidos de la fusilería. No obstante esto, Bracho se empeñó en hacer troneras en la débil tápia del cementerio, continuando un fuego activo por ambas partes hasta las dos de la tarde. Desde esta hora en adelante fué mas sostenido por una y otra hasta cerrada la noche. Aunque la artillería de Bracho habia hecho algun estrago en las celdas del convento, esto no acobardaba á los americanos, ni menos el que les hubiese cortado el agua. Bracho se retiró al convento del Cármen con la mayor parte de su fuerza, dejando únicamente algunas partidas de infantería que continuasen el fuego, las que tambien se retiraron á las nueve de la noche, y solo quedaron de observacion algunas patrullas de caballería. Terán tuvo una junta de oficiales para acordar en ella el partido que deberia tomarse en tan angustiadas circunstancias, y despues de grandes debates se resolvió á salir á todo trance para replegarse á la fortaleza: púsose todo en disposicion de marcha y mandó que se colocasen á retaguardia algunos dragones de su escolta, entre los que iban algunos oficiales como el coronel Correa, capitán Lara, sargento mayor Ortiz y otros, los cuales avanzaron sobre la derecha para tomar el camino del Cerro Colorado. Incorporada la infantería de la parroquia y Casa Colorada, habrian caminado como hasta trescientos pasos, cuando una partida de caballería enemiga les dió el quién vive, y retrocediendo la division americana volvió á meterse en el convento y Casa Colorada abandonando la parroquia; mas la partida de caballería de Terán se marchó con precipitacion y solo volvió uno ú otro de ella.

Con semejante movimiento el enemigo se puso en arma y comenzó á formar un parapeto en derredor del convento con colchones, vigas y fajina, para impedir que se proyectase otra nueva salida.

A este mismo tiempo el comandante de la fortaleza D. Juan Rodriguez y sus oficiales tomaban algunas medidas de auxilio para los sitiados de Tehuacán, y se acordó que saliesen mas de cien infantes para llamar la atencion de Bracho, ínterin que valiéndose de este movimiento Terán podia escapar; pero nada tuvo efecto, y solo se notó en los oficiales de la guarnicion mucha desconfianza con respecto á Rodriguez y á los hermanos de Terán, por lo que se formó una nueva junta en la comandancia á efecto de que los oficiales nombrasen un gefe de su satisfaccion. Efectivamente, se hizo la eleccion, y recayó el mando en D. Manuel Bedoya. Rodriguez y los Teranes se sometieron muy gustosos á sus órdenes, ofreciendo servir de soldados en el punto que se les señalase. Por primera providencia tomó Bedoya la de informar por extraordinarios á los Sres. Victoria y Guerrero acerca del estado en que se veian: que se hiciese un reconocimiento del estado de los estanques de agua y municiones de boca y guerra, con otras que no es del caso referir, decidido á sostener allí un rigoroso sitio. La guarnicion mostró aprobarlo todo con entusiasmo. A las ocho de la mañana se avisó por el destacamento del fortin de Santa Ana que se oian grandes repiques y dianas en Tehuacán: no acertaban á presumir cuál fuese la causa de aquel inesperado regocijo, y suponiendo lo peor Bedoya, mandó reforzar dicho fortin con cuarenta hombres al mando del capitán Herrera: en él habia tres cañones, uno de á ocho y dos de á cuatro. A poco rato le avisaron del punto de Guadalupe que se dirigia al cerro una gruesa division de infantería y caballería. Descubrióse que la precedia D. Joaquin Macón: Bedoya le mandó decir con el capitán José María Muñoz que no se aproximara; desde luego obedeció, pero dijo que venia á manifestar la capitulacion que Bracho habia celebrado con Terán. Convocóse á junta de oficiales para resolver lo que deberia hacerse, y en ella se acordó leer un oficio de Terán en que pregun-

taba si aun le reconocian por comandante en gefe: díjose que sí, y entonces se vió que Terán mandaba que se entregase aquella fortaleza: respondióse que no habia lugar á ello, y se le dió esta respuesta á Macón; pero Herrera de privada autoridad desmontó los cañones del fortin de Santa Ana, se tomó las municiones que pudo, y se marchó con ellas y alguna gente que sedujo por lo áspero de la Sierra con direccion á Zongolica. Entre tanto daba este indigno oficial este espectáculo de insubordinacion, no faltó otro malvado que le siguiese, el cual sacó un barril de aguardiente de la proveduría y comenzó á repartirlo á la tropa: entonces desapareció el entusiasmo, porque los mas perdieron el buen uso de la razon, y todo se volvió anarquía y confusion: todos querian mandar y ninguno obedecer: cada uno explicaba en este momento los afectos de su ánimo, ya con gozo, ya con lágrimas, disparaban algunos las armas y solo en el infierno pudiera notarse mayor desorden. En medio de él, y por evitar mayores males, se reunieron algunos oficiales y acordaron entregar la fortaleza al enemigo, siendo principalmente de esta opinion Rodriguez. Al efecto se encargó á D. Juan Terán, que poniéndose á la cabeza de la poca tropa que quedaba, (pues gran parte se habia escapado por varios puntos) marchase con ella á Tehuacán, lo que se verificó á las seis de la tarde, yendo muchos soldados beodos. Así llegaron como á las once de la noche al convento del Cármen donde fueron luego desarmados y arrestados, y solo quedaron libres los oficiales. El martes 21 de enero se presentaron á Bracho los estados de la fuerza, y dió orden para que á las once de la mañana formaran para prestar el juramento de fidelidad y que tomasen partido en el ejército español los que quisiesen, como lo verificaron ciento veintidos hombres. Al siguiente dia salieron los oficiales para Puebla y se les despojó de las armas y caballos que montaban.

Tal fué la vergonzosa entrega de la célebre fortaleza del Cerro Colorado de Tehuacán, cuya relacion pudiera tenerse por fabulosa, alterada ó diminuta, si no se presentase á mi vista la que en razon de estos mismos hechos hizo el mismo D. Manuel Terán al conde del Venadito por mano del general D. Ciriaco del Lla-

no, el cual la remitió firmada de puño de su autor con oficio de 22 de abril de 1817, y corre inserta sin proveido ni nota alguna en el legajo de correspondencia perteneciente á dicho mes. Terán exige en ella que el virey le dé pasaporte para Londres, y costee el viage segun lo estipuló con Bracho, pues no queria permanecer por mas tiempo en un pais donde no seria bien visto por semejante capitulacion: en lo esencial dice á la letra lo siguiente.

Terminado (son sus palabras) el ataque de esa tarde (el 19 de enero en Tehuacán) sin que hubiesen sido asaltados los tres puntos que se defendian, se ocupó la division al mando del Sr. Bracho con mejor acuerdo á formar un asedio, valiéndose de los edificios que por todas partes rodean aquellos, dejando sin embargo arbitrio para romper una línea que en tan corto tiempo y con conocimientos inexactos de los puestos no era dable poner fuera de todo insulto. En estos términos se presentó al punto principal del convento de S. Francisco á las diez de la noche el presbítero D. Francisco Bustos, encargado por entonces de aquel curato, solicitando permiso para entrar á verse con Terán y comunicarle una noticia muy interesante *. Se le admitió con las precauciones que el caso requeria, y lo vimos tan demudado y despavorido, que para que pudiese relatar el mensaje de que decia estar encargado, fué preciso inspirarle confianza, y persuadirlo, de que aunque venia de la otra parte, se le guardarian los respetos debidos á su doble carácter de eclesiástico y parlamentario: despues de un rato expresó que venia de orden del Sr. coronel D. Rafael Bracho á hacer saber á Terán que la tropa del rey se hallaba en términos de pasarlo á cuchillo si no se rendia inmediatamente, en cuyo caso quedaria sujeto á la disposicion del superior gobierno.

Despues de pedir Terán vanamente al enviado algunas esplicaciones sobre el mas favorable sentido de su recado, haciéndole reflexiones sobre que la propuesta no era admisible, pues sustancialmente se reducía á entregarse en absoluta discrecion, que-

* Como las que queria darle Hernan Cortés á Moctheuzoma á nombre de D. Carlos de Austria, y para lo que habia venido de las regiones donde nace el sol.